



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo

*¿Qué has visto de camino,
María en la mañana?*



*A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada.*

Importancia de la Resurrección de Jesús



La Resurrección de Cristo no se limita a la persona y a la obra de Jesús. Es universal, abarca toda la historia y el destino final de todo ser humano. Alcanza íntimamente nuestra existencia y quiere cambiarla, transformarla.



Es el fundamento, el centro, el culmen de la Fe cristiana: "Si Cristo no ha resucitado -afirma San Pablo- entonces vana es nuestra predicación y vana también nuestra Fe" (1 Cor 15, 14); No es una novedad creer que Jesús ha muerto; esto lo creen también los paganos, todos lo creen. Sino que la verdadera novedad es creer que Él ha resucitado.



Es la victoria sobre el pecado y sobre la muerte. Jesús, muriendo, ha destruido la muerte, y resucitando nos ha devuelto a la vida. "Nos ha hecho pasar de la esclavitud a la libertad, de la tristeza al gozo, del luto a la fiesta, de las tinieblas a la luz. Por eso decimos ante Él: ¡Aleluya!". (Homilía Pascual de San Melitón de Sardes)



" Lleva a plenitud la adopción filial. Como hermanos de Cristo, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de la Resurrección: "Id, avisad a mis hermanos" (Mt 28, 10; Jn 20, 17). Hermanos, no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una participación real en la vida del Hijo único, la que ha revelado plenamente en su Resurrección" (CIC, 654);



La Resurrección, es la verdadera fuente de la que mana el servicio de amor de la Iglesia, que busca aliviar el sufrimiento de los pobres y de los débiles, habiéndose revelado el amor más fuerte que la muerte, más fuerte que el mal. "En la Pascua florece el árbol de la Fe, la fuente bautismal se hace fecunda, la noche resplandece de luz nueva, desciende el don del cielo y el sacramento da su nutrimento celestial. En la Pascua, la Iglesia acoge a todos en su seno, y hace de ellos un único pueblo y una única familia" (Antiguo Autor Desconocido, De la "Homilía sobre la Pascua", Disc. 35, 6-9);



Sucedió en Domingo, "el primer día de la semana" (Mc 16, 2). Por este motivo, el Domingo es para los cristianos: 1. el día dedicado por completo al Señor (dies Domini) 2. el día principal de la celebración comunitaria de la Eucaristía (día de precepto) 3. El Domingo de Pascua es la fiesta cumbre de la que nacen todas las fiestas.



Es nuestra resurrección, en una triple dimensión:

1. Bautismal: "Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que lo resucitó de entre los muertos" (Col 2, 12)

2. Moral: cada día nos ofrece una nueva oportunidad para morir al pecado y resucitar a la vida nueva: "Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra" (Col 3, 1-2);

3. Escatológica, al final de los tiempos: "Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por el Espíritu que habita en vosotros" (Rm 8, 11).

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:
«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo responsorial

**R/. Este es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo**

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente. **R/.**

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

TABLÓN DE ANUNCIOS

Catequesis de adultos abril

Viernes 10, 18.30-20.00

Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 11, 16.30-18.30

Pfarrezentrum St. Maria, Schaffhausen

EL águila que se creía gallina



Había una vez un campesino que fue al bosque a cazar un pájaro para tenerlo en su casa. Consiguió cazar un pichón de águila. Lo colocó en el gallinero con las gallinas. Comía la comida propia de las gallinas, aunque como águila fuera el rey de todas las aves. Después de cinco años, este hombre recibió en su casa la visita de un naturalista. Mientras paseaban por el jardín, dijo el naturalista: -El ave de allí no es una gallina, es un águila. -Así es -dijo el campesino- es águila, pero la he criado como gallina. Ya no es un águila. Se transformó en gallina como las demás, a pesar de que sus alas miden tres metros en extensión. -No -dijo el naturalista. Es y será siempre un águila. Pues tiene un corazón de águila. Este corazón la hará un día volar a las alturas. -No, no -insistió el campesino. Se convirtió en gallina y jamás volará como águila. Entonces, decidieron hacer una prueba. El naturalista tomó el águila, la levantó bien alto y, desafiándole, le dijo: -eres un águila, tú perteneces al cielo y no a la tierra, ¡abre tus alas y vuela! El águila se posó sobre el brazo extendido del naturalista. Miraba distraídamente alrededor. Vio a las gallinas allá abajo, picoteando granos, y saltó junto a ellas. El campesino comentó: -Ya se lo dije, ¡se convirtió en una simple gallina! -No-, insistió el naturalista. Es un águila. Mañana volveremos a probar. Al día siguiente, el naturalista subió con el águila al tejado de la casa. Le susurró: -Águila, ya que tú eres un águila, ¡abre tus alas y vuela! Pero, cuando el águila vio allá abajo a las gallinas picoteando el suelo, saltó y fue junto a ellas. El campesino sonrió y volvió a la carga: -Ya se lo he dicho, ¡se convirtió en gallina! El naturalista no se conformaba y al día siguiente tomaron el águila y la llevaron a las afueras de la ciudad, lejos de las casas, lejos de las gallinas, a lo alto de una montaña. El naturalista levantó el águila al cielo y le ordenó: -Águila, ya que tú eres un águila, ya que tú perteneces al cielo y no a la tierra, ¡abre tus alas y vuela! El águila miró alrededor. Temblaba como si experimentase una nueva vida. Pero no voló. Entonces, el naturalista la puso en dirección del sol, para que sus ojos se inundaran de claridad y de la grandeza del horizonte. En ese momento, abrió sus potentes alas, graznó con el típico sonido de las águilas y se levantó, soberana, sobre sí misma. Y comenzó a volar, a volar hacia lo alto, a volar cada vez más alto. Voló y voló hasta hacerse una con el azul del firmamento.

Para la vida: Cristo ha resucitado para llevarnos a una vida nueva. San Pablo nos recuerda: “Si hemos resucitado con Cristo, busquemos los bienes de allá arriba”. No nos conformemos con los bienes de aquí abajo, con una vida en el “gallinero”. Descubramos, como el águila, que hemos sido creados para una vida “en las alturas”.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

